

Datos, el 'oro invisible' de la economía digital

El mundo ha cambiado con la digitalización. Hoy el robo ya no se comete con pasamontañas: llega por medio de correos impecables, enlaces que aparentan ser legítimos y contratos que se firman con un clic

Latinoamérica adoptó con rapidez las plataformas digitales, los pagos electrónicos o las firmas de contratos a la distancia y también asumió, sin dimensionarlo del todo, la exposición permanente a un ecosistema criminal, indican estudios. El mundo ha cambiado con la digitalización. Hoy el robo ya no se comete con pasamontañas: llega por medio de correos impecables, enlaces que aparentan ser legítimos y contratos que se firman con un clic. En términos prácticos, no necesita violencia; al ladrón virtual le basta

con ganarse la confianza de una sola persona para provocar desfalcos multimillonarios. Estudios publicados por diversas firmas especializadas en ciberseguridad lo confirman. En Latinoamérica, región en la que se incluye a México, los ciberataques y los fraudes dejaron de ser un tema excepcional. Latinoamérica no sólo adoptó con rapidez las plataformas digitales, los pagos electrónicos o las firmas de contratos a la distancia; también asumió, sin dimensionarlo del todo,

la exposición permanente a un ecosistema criminal que opera a la misma velocidad o incluso más rápido que la innovación tecnológica. De la mano de los avances vino la inteligencia artificial (IA), una herramienta que en primera instancia llegó como un chat y luego comenzó a generar imágenes, videos y voces. En este momento, ahora mismo, es usada por muchos con fines positivos, pero por otros con objetivos maliciosos. Aunque promete eficiencia, automatización y reducción de costos, la IA también permite fabricar identidades falsas con un grado de sofisticación que hace apenas unos años parecía improbable, pero ahora es indetectable para el ojo humano. La IA produce fotografías sintéticas, documentos alterados con precisión milimétrica y conversaciones que replican patrones humanos. La frontera entre lo auténtico y lo fabricado se volvió difusa, y en ese entorno, la identidad se convirtió en el nuevo botín por el que van los cibercriminales. A los ciberdelincuentes ya no les

basta con vulnerar servidores o extraer bases de datos completas, su objetivo es suplantar, simular y engañar con suficiente credibilidad para que la propia víctima entregue la información. Es como entregarle las llaves del hogar o del carro a un ladrón.

Ataques por todos lados

Una investigación de Docusign y Onfido exhibió que, en México, más de la mitad de las empresas percibieron un aumento en los fraudes de identidad en el entorno digital, mismos que llegan a costar millones de dólares. A inicios del siglo XX el petróleo fue considerado el oro negro. En México, al aguacate se le llama oro verde. En la economía digital del siglo XXI, los datos y su protección se han convertido en el oro invisible. Y como todo recurso valioso, hay quien vive de extraerlo y quien intenta robarlo. El informe Ciberseguridad, habilitador de confianza y estabilidad, realizado por Incode y Endeavor, publicado recientemente,

